

**Buenas prácticas de
Educación para la paz
en contextos de
conflicto armado**

Cécile Barbeito Thonon
Marina Caireta Sampere
Carles Vidal Novellas

Diciembre 2008

www.escolapau.org

Evaluar proyectos de educación para la paz

Informe resumen



Traducción: Ana M^a Fernandez

Para citar este documento: Barbeito, C. Caireta, M, Vidal, C (2008) *Buenas prácticas de evaluación en educación para la paz en contexto de conflicto armado. Evaluar proyectos de educación para la paz. Informe resumen*. Escola de Cultura de Pau.

<http://escolapau.uab.cat/castellano/programas/educacion.php>

Este informe ha sido elaborado en el marco del proyecto “Buenas prácticas de Educación para la paz en contextos de tensión, conflicto armado o rehabilitación posbélica”, que pretende analizar el impacto de diferentes proyectos de educación para la paz y recoger sus mejores prácticas de evaluación.

El proyecto ha estudiado 6 experiencias en tres contextos de conflicto armado, un proceso que ha llevado a la realización de cuatro informes: tres artículos referentes a los tres contextos observados:

- “La caravana de la paz. Análisis del impacto de las actividades de educación para la paz de la ONUCM (Costa de Marfil);
- “La educación para la paz en Colombia. Análisis de dos experiencias”;
- “En el mar de Yenín. Análisis del impacto de proyectos de educación para la paz en Israel y Palestina”.

Y un informe final donde se detalla el modelo de análisis y se recogen las lecciones aprendidas:

- “Buenas prácticas de Educación para la paz en contextos de conflicto armado. Evaluar proyectos de educación para la paz”.

Índice

Introducción general	4
Justificación del proyecto	2
Objetivos de la búsqueda	5
Metodología	5
Modelo de análisis	6
Selección de los proyectos de educación para la paz	6
Análisis de los proyectos	7
Criterios para analizar los impactos	9
Conclusiones y lecciones aprendidas	12
Evaluación de proyectos de educación para la paz	12
Ampliar el impacto de los proyectos de educación para la paz	14
Herramientas para la evaluación	19
Sistematización de experiencias que contribuyen a la construcción de cultura de paz	19
Evaluación en cuatro niveles (Kirkpatrick)	21
Cuadro de objetivos	23
Bibliografía	25

Introducción general

Pese a la máxima de la UNESCO “si la guerra nace del espíritu de los hombres, es igualmente en su espíritu que hay que cultivar la paz”, la educación para la paz no es un campo que se priorice en casos de conflictos armados. Tal y como se puede deducir de un informe de la organización Save the Children, de los 37 acuerdos de paz públicos firmados entre 1989 y 2005, sólo 4 hacen referencia a la educación para la paz¹.

Justificación del
proyecto

Aun cuando existe desde 1999 una Campaña Mundial de Educación para la Paz, que el Decenio de Cultura de Paz de la UNESCO reconoce la Educación para la paz como una de sus 8 prioridades, y que las leyes de algunos gobiernos – como la Ley 27/2005 de Fomento de la Educación y la Cultura de Paz – reconocen su importancia, existe poca información sistematizada sobre las iniciativas que se están llevando a cabo en este campo.

Por otro lado, experiencias como la de *Reflecting on Peace Practices* (Reflexionando sobre las prácticas de paz), que analiza la eficiencia de los proyectos de construcción de paz en contextos de tensión, conflicto armado o rehabilitación posbélica, cuestionan el hecho de que ciertos tipos de proyectos de educación para la paz consigan un impacto transformador positivo en un conflicto violento.

En las prácticas analizadas, se ha observado un punto en común relevante por lo que nos ocupa: la carencia de herramientas para evaluar de forma global los proyectos de educación para la paz. Esta observación se puede generalizar en la mayoría de proyectos de educación para la paz. En efecto, una investigación sobre más de 300 programas de educación para la paz concluyó que sólo un tercio de ellos aplicaba algún tipo de evaluación (Baruch y Brem, 2002). Los que lo hacen reconocen hacer una evaluación parcial, a menudo limitada a los contenidos educativos, y no al proceso entero activado por el proyecto. Así lo describe el análisis que hace un grupo de trabajo del proyecto CIPE de Colombia:

Lo más relevante de los procesos de evaluación de las experiencias educativas de construcción de cultura de paz en Colombia es que prácticamente son inexistentes. Las veces que hay un proceso de evaluación, se reducen a pequeños grupos de indicadores limitados por razones técnicas y financieras; utilizan herramientas que se quedan en la superficie de los procesos y son poco fiables por lo que se refiere a cambios en los participantes; a menudo se limitan a evaluar indicadores de gestión; pocas veces se hacen evaluaciones de impactos a posteriori para comprobar los impactos a largo plazo. Finalmente, resulta muy difícil realizar evaluaciones generalizadas desde el Estado de forma ajustada debido a las particularidades locales y las resistencias originadas por los prejuicios hacia estas evaluaciones. (Caireta, 2008)

Hay pues una gran necesidad de investigar para sacar lecciones de cómo deben ser los proyectos de educación para la paz porque contribuyan a transformar un conflicto violento de forma efectiva.

¹ El informe observa que, de estos 37 acuerdos de paz, 26 hacen referencia a la educación. Estos acuerdos, pero, a menudo hacen referencia a la necesidad de garantizar el acceso a ella. Sólo el Acuerdo de paz de Abidjan (1996) por Sierra Leona, los Acuerdos de paz de Irlanda del Norte (1998), los Acuerdos de Arusha (2000) por Burundi y las negociaciones inter-congoleñas (2003), resaltan la necesidad de que l'educación promueva la reconciliación o la resolución de conflictos. Save the children. Where peace begins. Education's role in conflict prevention and peacebuilding. Londres, 2008. pp. 27-37.

El proyecto que os presentamos pretende dar respuesta a estos dos hechos: la carencia de información, de sistematización y de análisis de las iniciativas de educación existentes, y la carencia de criterios propositivos de cómo se deben desarrollar proyectos de educación para la paz en contextos de conflicto armado o de tensión para ser lo más efectivos posible.

Aún así, hay que señalar que las conclusiones y herramientas que presentamos en este documento tienen el valor relativo de haber sido contrastadas en un número limitado de contextos. Son conclusiones y herramientas que pueden ser útiles, pero que consideramos “en construcción”. No pretendemos presentar soluciones definitivas a la evaluación de los proyectos, sino proponer diferentes herramientas que creemos que pueden ser útiles, para que cada cual valore, de acuerdo con el contexto en el que trabaja, su validez.

Este proyecto parte de varias hipótesis: la primera, es creer que la educación para la paz en contextos de conflicto armado puede tener una incidencia positiva en este contexto. Aun cuando, como se ha visto en la justificación, el impacto de los proyectos de educación para la paz está cuestionado por la investigación para la paz, el posicionamiento de los autores es que los proyectos de educación para la paz, cuando están bien planteados, pueden contribuir a transformar las relaciones y las estructuras violentas de un contexto de tensión o conflicto armado.

La segunda hipótesis de partida es que es posible evaluar este impacto, y que pueden existir herramientas de evaluación replicables en diferentes contextos de conflicto armado o tensión.

De acuerdo con estos planteamientos iniciales, la investigación se propone encontrar formas para medir los impactos de la Educación para la paz en contextos de tensión, conflicto armado, o rehabilitación posbélica.

Por eso se focaliza en dos aspiraciones concretas: La primera, encontrar indicadores para medir los avances y retrocesos de la educación para la paz y que sean replicables en diferentes contextos de tensión, conflicto armado, o rehabilitación posbélica. La segunda, extraer lecciones aprendidas de las prácticas analizadas y de la investigación sobre construcción de paz, con el objetivo de poder identificar qué elementos deben tener los proyectos para tener el mayor impacto posible.

La presente búsqueda se basa en el método de investigación inductivo-deductivo, combinando el análisis de casos concretos con la reflexión teórica. Durante el proceso de la investigación, se han seguido los siguientes procedimientos:

- 1 . Analizar las principales aportaciones de la investigación para la paz para medir el resultado (output) y el impacto (impact) de los proyectos de educación para la paz en contextos de conflicto armado.
- 2 . Creación de indicadores para medir el impacto de los proyectos de educación para la paz al incrementar el conocimiento sobre el conflicto armado, en favorecer actitudes coherentes con los principios de Educación para la paz (decrecimiento de los comportamientos violentos y aumento de la capacidad de resolver los conflictos de forma no violenta), y en la implicación en el entorno.

Este proyecto pretende responder a la falta de información, de sistematización y de análisis de las iniciativas de educación existentes, y a la falta de criterios propositivos de cómo se han de desarrollar proyectos de educación para la paz en contextos de conflicto armado o de tensión para ser lo más efectivos posibles.

Objetivos de la búsqueda

La búsqueda propone encontrar formas para medir los impactos de la Educación para la paz en contextos de tensión, conflicto armado, o rehabilitación posbélica

Metodología

3 . La evaluación de proyectos de educación para la paz en tres contextos diferentes de conflicto armado (Colombia, Costa de Marfil, e Israel y Palestina). La elección de estos contextos responde a una voluntad de seleccionar proyectos con características diferentes:

- Contrastar proyectos de educación para la paz impulsados desde arriba (caso de Costa de Marfil, impulsado por las NNUU), desde abajo (caso de Israel-Palestina, impulsado por asociaciones de la sociedad civil), y desde arriba y desde bajo a la vez (caso de Colombia, impulsado por un ayuntamiento, pero implementado por asociaciones de la sociedad civil).
- Analizar las características de los proyectos que se desarrollan en un contexto en que el conflicto está enquistado y el grado de interiorización de la violencia es mucho más elevado (en Israel-Palestina y en Colombia), frente a un proyecto que se desarrolla en una sociedad que denomina el conflicto armado que sufrieron como “crisis” (Costa de Marfil).

Los viajes de estudio también han permitido poner en práctica los indicadores creados, para contrastar hasta qué punto son válidos.

4 . Comparación de los casos y sistematización de lecciones aprendidas, valoración de los indicadores creados y validación o refutación de las hipótesis iniciales.

Modelo de análisis

En este apartado desarrollamos tres aspectos: qué criterios utilizamos para escoger un proyecto de educación para la paz para ser observado; qué pasos seguimos para realizar el análisis; y finalmente qué instrumentos utilizamos para hacer el análisis de impacto de las experiencias estudiadas.

Selección de los proyectos de educación para la paz

El término "Educación para la paz" puede resultar ambiguo y englobar prácticas educativas diversas. Conscientes de esta diversidad, el primer paso del proyecto ha sido definir qué condiciones debía reunir las experiencias analizadas.

Los criterios para seleccionar los proyectos de educación para la paz han sido definidos de la siguiente manera:

- que el proyecto transmita una concepción de la paz en cuanto que paz positiva, de acuerdo con la aportación, bien conocida en el ámbito de la educación para la paz, de Johan Galtung,
- que entienda que el conflicto no necesariamente debe ser violento, y que puede considerarse como una oportunidad de transformación,
- que permita identificar y reflexionar sobre las causas del conflicto armado, y cree espacios para plantear alternativas, ya sea implícita o explícitamente,
- y que reconozca, implícita o explícitamente, las máximas de la noviolencia.

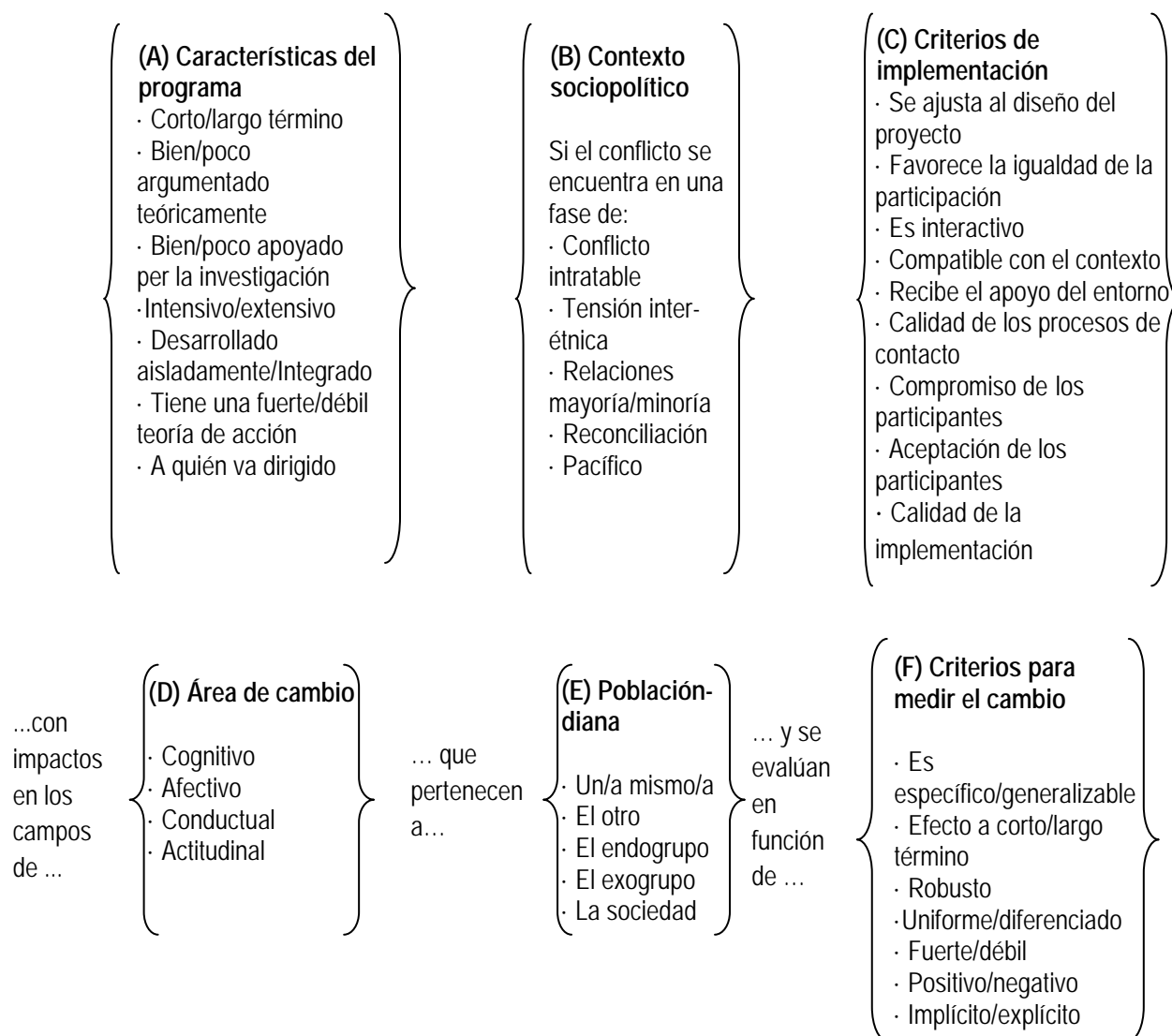
Se ha observado que en los casos en que la violencia está más naturalizada y dónde la educación para la paz se convierte en un acto muy comprometido es más difícil, o incluso arriesgado, hacer explícito que se trabaja a favor de la paz. En estos contextos los proyectos a menudo optan por no explicitar claramente el tipo de trabajo que se hace. Es el caso de Colombia, donde se habla de violencias sociales en vez de conflicto armado, mirando de encontrar un denominador más neutro de cara a los actores enfrentados. Salvando esta especificidad, todos los proyectos analizados han cumplido los cuatro criterios mencionados.

A la hora de analizar los proyectos seleccionados, el punto de partida ha sido el modelo de análisis de los investigadores israelíes Salomon y Kupermintz (2002). Este modelo de análisis considera que para evaluar uno proyecto de educación para la paz, hay que reflexionar sobre:

Análisis de los proyectos

"hasta qué punto (A) un programa intensivo particular enmarcado dentro (B) de un contexto de conflicto [...], que conlleva (C) la interacción entre los participantes, logra (D) cambios cognitivos y deliberados (p.e. creencias en las posibilidades de coexistencia, voluntad de encontrarse con miembros del otro grupo [...], que (E) forman parte de un exogrupo particular, y son analizados para (F) generalizar una visión más tolerante de los otros grupos minoritarios."

Para poder dar respuesta a los temas mencionados, Salomon y Kupermintz proponen analizar los siguientes puntos:



Aun cuando la parte de evaluación del impacto (criterios D, E, y F) se podría completar considerablemente, la aportación de Salomon y Kupermintz para evaluar las características de los proyectos de educación para la paz (criterios A, B, y C) nos ha parecido muy amplia, completa y adecuada para utilizarla para la investigación.

De acuerdo con este modelo, los tres artículos que han evaluado proyectos de educación para la paz han analizado los puntos siguientes:

A. Descripción de las características del programa

- Duración del programa: Si es puntual, a medio o largo plazo, si hay muchos encuentros formativos o pocos.
- Adecuación de la lógica del proyecto: hasta qué punto el proyecto está bien justificado y apoyado por la teoría o la evidencia empírica.

- Relación entre la práctica y la lógica del proyecto: hasta qué punto las actividades previstas son coherentes con la lógica del proyecto.
- Integración de la práctica: ¿están bien integrados los contenidos, las actividades, el lugar de realización de las actividades?
- Naturaleza de la pedagogía: qué metodologías se usan en el proyecto.
- Intensidad de la intervención: hasta qué punto es un proyecto espontáneo o integrado en un programa más institucionalizado.
- Interdependencia del programa: si el proyecto está aislado, o si se integra dentro de otras actividades ya existentes.
- Población-diana: a quién va dirigido el proyecto.
- Logística: Qué implicaciones logísticas tiene el proyecto.

B. El contexto del programa

- Contexto socio-político: En qué contexto (fase en la que se encuentra el conflicto armado, intensidad de la violencia, etc.) se desarrolla el proyecto.
- Compatibilidad entre el proyecto y el contexto socio-político: Hasta qué punto los objetivos y actividades del proyecto son compatibles y responden a las necesidades del contexto.
- Apoyo de actores externos al proyecto: el apoyo o ausencia de apoyo de la comunidad al proyecto.

C. Análisis del criterio de implementación

- Adecuación de la implementación del proyecto a los objetivos iniciales: Si la forma en que el proyecto se lleva a la práctica respeta los planteamientos iniciales o no.
- Igualdad de la participación: hasta qué punto los formadores, los participantes etc. contribuyen a la equidad del programa.
- Interacción entre los actores: si se consigue superar los miedos y se logra que los participantes interactúen entre ellos.
- Implicación de los participantes: hasta qué punto los participantes se implican en las actividades propuestas o se muestran pasivos o desmotivados.
- Calidad de los procesos sociales: en qué medida los procesos generados entre los participantes del proyecto son coherentes con los objetivos del proyecto.
- Calidad de la formación: si los profesores están bien preparados, si se imparte la formación de forma adecuada, etc.
- Satisfacción de los participantes: grado de satisfacción de los participantes con el desarrollo del proyecto.

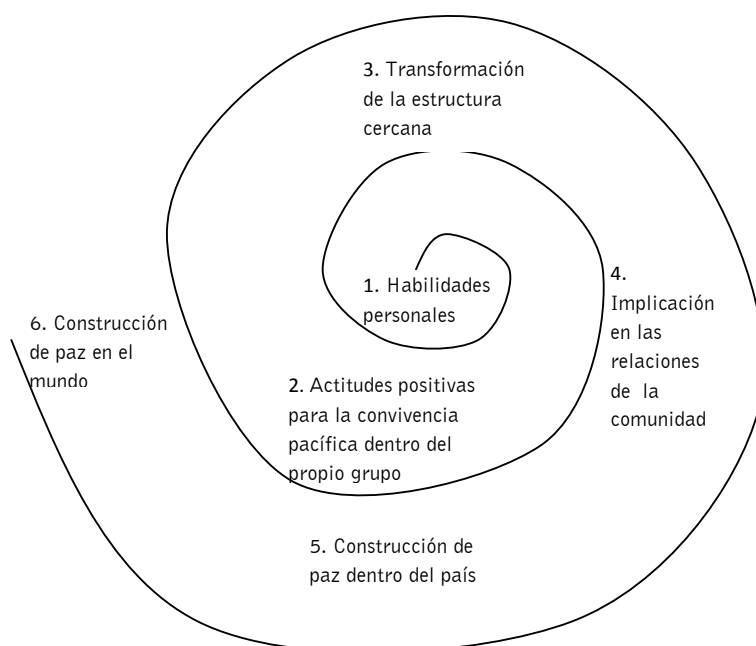
Con respecto al análisis del impacto del proyecto de educación para la paz, nos hemos basado en la concepción que, para tener un impacto en el contexto, los proyectos han de incidir en las condiciones estructurales; para que uno proyecto de educación para la paz tenga un impacto, debe tener un efecto sobre las prácticas y los reglamentos de forma generalizada.

Para ello hemos utilizado tres herramientas:

Criterios para
analizar los
impactos

1. Espiral de las áreas de impacto

Una primera, que nos permite detallar el análisis, a la que llamamos “espiral de las áreas de impacto”. La fundamentamos en dos criterios para la construcción de paz: fomentar unas relaciones positivas y no violentas entre personas, y luchar para unas condiciones estructurales justas y equitativas. Para promoverlas la educación para la paz debe incidir en diferentes niveles de forma paralela, niveles que van desde el ámbito personal y microsocioal hacia el nacional y macrosocioal.



- a) desde las personas y los comportamientos adquiriendo habilidades personales para relacionarse pacíficamente y luchar para unas mejores condiciones estructurales.
- b) mostrar actitudes positivas hacia la convivencia pacífica y la transformación de conflictos en los grupos con los que una persona conviva (equipo de trabajo, grupo-clase, etc.).
- c) incidir en transformar la estructura próxima para garantizar una organización que permita que todas las personas participen en condiciones equitativas y solidarias.
- d) implicarse en la comunidad y promover en ella relaciones positivas y no violentas, entre personas y grupos, con intereses y percepciones afines o no.
- e) favorecer la construcción de paz dentro del país, influyendo en procesos compartidos con otras experiencias y colectivos, o impulsando propuestas ampliables a otras zonas del propio territorio.
- f) tener una mirada de construcción de paz en el mundo, vinculándose a movimientos y redes más allá del propio territorio.

2. Matriz de cambio del proyecto *Reflecting on Peace Practice*

El modelo que se ha usado para medir el grado de incidencia en las estructuras ha sido la Matriz de cambio del proyecto *Reflecting on Peace Practices* (Collaborative Learning Projects, 2004)). Para medir la efectividad de los proyectos, este modelo diferencia dos variables esenciales:

- a) a quiénes va dirigido el proyecto (población-diana): si es a un público general con poca capacidad de incidencia (población en general, niños y jóvenes, etc.), o si es a un colectivo concreto y estratégico que se encuentra en la posición de poder transformar las cosas (políticos, medios de comunicación, etc.)
- b) cuál es el ámbito de intervención del proyecto: si el objetivo del proyecto pone el énfasis en la transformación de las personas (formación en educación por la paz, interculturalidad, reconciliación, etc.) o en la transformación de las estructuras (creación de leyes, etc.).

De acuerdo con estas dos variables se llega al cuadro siguiente:



En el cuadro, que no se debe leer como cuatro casillas contiguas sino como una escalera progresiva, se han de ubicar las actividades que el proyecto desarrolla, en función de la población a la que se dirige cada actividad, y del ámbito de acción en el que interviene cada actividad.

Según la Matriz de cambio, de acuerdo con los planteamientos de la necesidad de incidir en las condiciones estructurales, para que un proyecto tenga un mayor impacto sobre el contexto, hace falta que las actividades que desarrolla se ubiquen mayoritariamente en las casillas de abajo (transformación estructural), y preferentemente en la de la izquierda y la de la derecha a la vez (transformación estructural que repercute sobre muchas personas y transformación estructural que repercute sobre los actores clave).

Una forma de analizar el impacto de los proyectos, pues, ha sido ubicar sus actividades dentro de la matriz de cambio, como forma para visibilizar hasta qué punto las actividades desarrolladas inciden en las condiciones estructurales.

3. DAFO

También hemos organizado el análisis clasificando la información en un clásico DAFO para facilitarnos la extracción de conclusiones en base a aspectos positivos y aspectos a mejorar, analizando:

- Debilidades: los puntos débiles del proyecto;
- Fortalezas: los puntos fuertes del proyecto;
- Amenazas: las dificultades que pueden surgir en un futuro, desde dentro o desde fuera de la organización que desarrolla el proyecto;
- Oportunidades: las oportunidades que se tienen que aprovechar en un futuro, desde dentro o desde fuera de la organización que desarrolla el proyecto.

Conclusiones y lecciones aprendidas

Este trabajo nos ha servido para corroborar una de las premisas de partida: que hay pocas experiencias de evaluación en los proyectos de educación para la paz en contextos de violencia.

Partiendo de esta constatación y siendo conscientes de las limitaciones de nuestro estudio, en este apartado aportamos aquellas reflexiones y lecciones aprendidas, extraídas de la observación de seis experiencias analizadas en tres contextos diferentes, y de los conocimientos previos y adquiridos en la parte teórica de esta investigación, con la voluntad de enriquecer el debate y conocimiento sobre esta materia. Las conclusiones y lecciones aprendidas recogen observaciones y propuestas sobre:

- *la evaluación de los proyectos de educación para la paz, y*
- *sobre cómo ampliar el impacto de los proyectos de educación para la paz.*

EVALUACIÓN DE PROYECTOS DE EDUCACIÓN PARA LA PAZ

Evaluación de
proyectos de
educación para la
paz

1- Criterios generales: Se observa que no están claros los criterios, los objetivos que persigue la evaluación de los proyectos, y que, consecuentemente, las evaluaciones no necesariamente contribuyen a analizar convenientemente el grado de logro de los objetivos de los proyectos. Por esta razón:

- o Conviene clarificar los criterios generales que debe seguir la evaluación de proyectos de educación para la paz para poder definir la metodología de evaluación más adecuada.
- o Es importante incluir la evaluación de los procesos, además de los resultados. La evaluación tiene que ser capaz de observar y reflexionar sobre la evolución de los procesos de cambio de los participantes para garantizar que se responde a los objetivos previos y para extraer nuevos conocimientos útiles para otras experiencias.
- o La educación por la paz pone mucho énfasis en la transformación de actitudes y comportamientos, y por lo tanto la evaluación debe recoger ambos aspectos subjetivos.
- o Conviene que la evaluación incorpore criterios para analizar hasta qué punto el proyecto es equitativo, y si modifica las relaciones de poder entre los participantes.

2- Metodología de evaluación: A menudo se debate sobre si es más adecuado utilizar metodologías cualitativas o cuantitativas, sin llegar a ninguna conclusión definitiva. También se recoge la preocupación por la falta de herramientas que permitan evaluar cualitativamente los proyectos. Sobre este tema concluimos que:

- o Los proyectos de educación para la paz tienen que utilizar actividades de evaluación diversas y complementarias, porque esto permite evaluar los proyectos en sus diferentes dimensiones y tener una perspectiva más amplia.
- o Esta complementariedad debe permitir combinar, también, metodologías cuantitativas y cualitativas a la vez, y superar el debate sobre si es más conveniente utilizar unas u otras.
- o Las herramientas tecnificadas son recursos interesantes pero no necesariamente son las mejores herramientas para evaluar, puesto que los cuestionarios no

siempre se responden con sinceridad. Existen otras formas de evaluación como la observación, las entrevistas, actividades creativas, etc, que resultan más sencillas de aplicar y facilitan una información fiable.

- Es importante contrastar diversas fuentes de información para la evaluación. Vale la pena incorporar la subjetividad de los participantes del proyecto y abrir así la posibilidad de modificarlo a partir de sus propuestas. También puede resultar interesante hablar y recoger la percepción de las personas que no participan directamente en el proyecto pero que viven en el contexto de su aplicación.
- Métodos informales como la observación o las conversaciones no programadas con los participantes pueden ser muy útiles para obtener información cualitativa y complementar así otras metodologías de evaluación.

3- Demostrar la necesidad de hacer educación para la paz: se ha observado que sistematizar la información, los resultados y los conocimientos extraídos de la experiencia práctica, permite disponer de argumentos que puedan influir en la definición de políticas públicas de educación para la paz, una necesidad evidente en contextos de violencia.

- Los proyectos de educación para la paz a menudo tienen un carácter microsocioal; hacer una evaluación y sistematización y demostrar que se obtienen resultados positivos facilita replicarlo en otros contextos (con las adaptaciones que cada contexto específico requiera) amplificando el impacto.
- Para incidir en políticas públicas, conviene sistematizar, evaluar y dar a conocer los resultados positivos públicamente.

4- Importancia de la evaluación durante todo el proceso: los proyectos suelen reducir la evaluación a la evaluación final y dedicarle poca atención:

- Es importante incluir la evaluación inicial, continuada y de impacto final en la planificación y la aplicación de todo proyecto educativo.
- También es necesario incluirla en la formulación de proyectos para poder disponer de financiación para realizarla.
- La evaluación tiene que ser una herramienta formativa que nos permita aprender del proceso y no únicamente de la gestión para justificar los ingresos de cara a los donantes.

Ampliar el
impacto de los
proyectos de
educación para
la paz

AMPLIAR EL IMPACTO DE LOS PROYECTOS DE EDUCACIÓN PARA LA PAZ

¿QUÉ? ¿Cuáles deben ser los objetivos de la educación para la paz? ¿Qué debe perseguir?

5 – Información, formación y transformación de las personas y de las relaciones: la educación por la paz promueve procesos sociales de cambio cultural, para superar las actitudes y comportamientos violentos y promover una convivencia pacífica.

- Los proyectos de educación para la paz se deben plantear no sólo para promover habilidades y comportamientos afines proclives a la transformación de los conflictos, sino también para favorecer las relaciones con la comunidad y entre las comunidades enfrentadas.
- En los casos de conflictos en que el desequilibrio de poder entre las partes enfrentadas es muy acentuado, es importante que el proyecto de educación para la paz incorpore este punto como objetivo en su planteamiento.

¿Qué?

6 – Transformación de las estructuras: Aún cuando es un esfuerzo a largo plazo que pocas organizaciones asumen, trabajar a nivel estructural, en colaboración con las esferas políticas, puede aportar credibilidad y fuerza al proyecto. Por esto es recomendable:

- Conseguir el apoyo de las administraciones e instituciones públicas. Las instituciones democráticas, a pesar de la debilidad que pueden tener en una situación de violencia, son una vía que puede incidir en las condiciones estructurales del país. Por otro lado, contar con estas instituciones puede ser una manera de darles legitimidad y e incidir en la mejora de la gobernabilidad.
- Contar con o tratar de favorecer un marco legal que avale la educación para la paz.

De acuerdo con los dos puntos precedentes, consideramos que los ámbitos en los que los proyectos de educación para la paz pueden incidir son los siguientes:

Acción \ Nivel	Microsocial (Incidir en personas y comunidades)	Mesosocial (Incidir en estructuras cercanas organizadas)	Macrosocial (Incidir en administraciones, políticas y opinión pública)
Informar	Informar a las personas y a la comunidad del alcance de la violencia, de las violaciones de derechos humanos, de las iniciativas de paz, etc.	Facilitar que las estructuras se informen e informen.	Informar sobre las iniciativas de paz; denunciar las violaciones de derechos humanos; evidenciar las consecuencias de la violencia.
Formar	Capacitar a personas y comunidades en transformación de conflictos en las relaciones cercanas, y en no violencia.	Facilitar que las personas se formen y formen.	Formar a los actores enfrentados en la resolución de conflictos.
Transformar	Transformar actitudes y comportamientos violentos, apoderar las personas y las comunidades; incrementar el grado de implicación en la comunidad o en el contexto del conflicto armado.	Organizar o reforzar estructuras que rechazan la violencia; incorporar en las estructuras mecanismos internos de transformación de conflictos.	Conseguir políticas de educación para la paz; conseguir normativas legales de fomento de la educación para la paz.

Fuente: Escuela de Cultura de Pau, partiendo de la Matriz de Cambio de *Reflecting on Peace Practices*.

Las diversas acciones de educación para la paz que se realicen en un contexto concreto deben velar para que se cubran todos los apartados de este cuadro, si lo hacen de forma coordinada y cooperativa (en red) tendrán más posibilidades de éxito que si actúan aisladamente y sin conocimiento mutuo.

¿DÓNDE? ¿En qué contexto se desarrollan los proyectos de educación para la paz? ¿Qué supone este hecho?

¿Dónde?

5- Contexto de conflicto armado: Las intervenciones educativas están supeditadas al contexto sociopolítico dónde se desarrollan. La inestabilidad y la inseguridad hacen que los proyectos se tengan que redefinir constantemente. La inestabilidad también supone dificultades en la relación con los financiadores: el contexto puede paralizar procesos, pero es difícil justificarlo cuando los donantes acaban priorizando criterios de gestión y económicos por encima de los educativos. No toda actuación vale para cualquier momento: hay acciones útiles en contexto de crisis o tensión y otras que no, y a la inversa. Además, un proyecto puede quedar paralizado debido a cambios de criterios políticos que lleven a que instituciones o donantes retiren su apoyo. Esto no sólo comporta que se paralicen algunos procesos sociales –y por lo tanto perder parte del trabajo hecho y generar desaliento entre las personas implicadas-, sino a crear desconfianza en sus participantes, cosa que puede afectar a posibles propuestas futuras.

- En el momento de planificar un proyecto se debe tener en cuenta el contexto y ser lo suficientemente flexible al implementarlo. Se debería poder modificar las acciones de acuerdo con la evolución del contexto, pero siempre respondiendo a los objetivos, fieles a la razón de ser del proyecto.
- La evaluación puede ser una herramienta de ayuda para adaptarse a los cambios. También puede demostrar la necesidad de adaptarse al contexto sociopolítico para seguir trabajando por los objetivos del proyecto.
- Las personas implicadas en los proyectos sufren un desgaste y frustración personal y colectivo ligado a la situación de violencia y al riesgo que a menudo asumen. Para que este hecho no condicione la posibilidad de mantener activo el proyecto a lo largo del tiempo hay que tener muy en cuenta el cuidado de las personas, y la creación de un entorno a trabajo afectivo.

6- Violencia cultural: Los proyectos se enfrentan a la dificultad de superar la naturalización de la violencia existente en los contextos socioculturales que la sufren, especialmente en conflictos de larga duración. La cultura de la violencia y el militarismo instaurados en un contexto cultural suelen llevar a actitudes de desconfianza y a dificultades para que personas e instituciones muestren actitudes cooperativas, imprescindibles para avanzar hacia una cultura de paz. En conflictos con una polarización muy acentuada la cultura de la violencia hace que se perciban con desconfianza los proyectos de acercamiento entre las partes enfrentadas. Esto hace que los buenos resultados obtenidos entre participantes de grupos enfrentados se vean, a menudo, superados por el contexto.

- Las organizaciones tienen que esforzarse por reforzar la cooperación. Es un reto pendiente incluso dentro de las propias entidades de educación para la paz.
- El cansancio de parte de la sociedad hacia la violencia se puede convertir en una oportunidad si se es capaz de recoger este rechazo y canalizarlo en acciones no violentas a favor de la paz. Las organizaciones deberían estar pendientes de esta oportunidad y usarla para fortalecer sus finalidades.
- Llevar a cabo proyectos de educación para la paz en un contexto de conflicto armado se puede considerar como un acto político, y por esto, es necesario adoptar posiciones decididas e integradoras, desde criterios claros y no violentos, y evitando las posibles interpretaciones partidistas.

¿CUÁNDO? El factor tiempo en los proyectos de educación para la paz

¿Cuándo?

7- Duración del impacto del proyecto: Por un lado, dado que la educación para la paz se basa en procesos de transformación que requieren procesos largos, es difícil visualizar resultados a corto plazo y justificar algunos proyectos. Por otro, hay una gran dificultad para sostener el impacto de los proyectos en el medio y largo plazo. Algunas organizaciones observan que los proyectos en el ámbito de la educación no formal no tienen efectos antes de los seis meses.

- Para ser efectivos, los proyectos de educación para la paz necesitan trabajar en el medio y largo plazo. Tanto las organizaciones gestoras de los proyectos como los donantes deben tener en cuenta esta especificidad de los procesos educativos en el momento de planificar las subvenciones.
- Trabajar en la educación formal como estructura estable que llega a la gran mayoría de población infantil –y familias–, y darle recursos para introducir contenidos y metodologías de educación para la paz en sus estructuras y equipos docentes, puede ser una manera de prolongar el impacto de los proyectos.

¿CÓMO? ¿Qué actividades y metodologías favorecen un mejor aprendizaje? ¿Qué acciones permiten ampliar y sostener el impacto de las acciones?

9 – Principios de actuación: Observamos que algunas formas de trabajar de los proyectos favorecen especialmente su desarrollo positivo. Estos principios de actuación son:

- el principio de de corresponsabilidad: según el cual se fomenta la cooperación de diferentes actores basada en la responsabilidad compartida.
- el principio de flexibilidad: por el que se valora positivamente la capacidad de adaptación a necesidades cambiantes de un contexto inestable, siempre que se mantengan unos objetivos claros, y
- el principio de sostenibilidad en el tiempo: que resalta la necesidad de pensar en el largo plazo y cómo conseguir que los efectos de los proyectos se queden reflejados en las estructuras.

10 - Metodología: La variedad de metodologías utilizadas en educación para la paz es diversa, pero conlleva ciertas limitaciones. A menudo las actividades son esencialmente lúdicas y no están acompañadas de una reflexión teórica que permita quedarse con algún contenido más allá del juego. Otras veces pasa lo contrario, se buscan actividades básicamente cognitivas limitadas a trabajar conceptos y no emociones, actitudes o comportamientos, resultando poco transformadoras.

- Conviene superar los aprendizajes basados exclusivamente en un desarrollo cognitivo, lúdico o dialógico y utilizar, en cambio, metodologías educativas diversas, especialmente desde un enfoque socioafectivo y participativo.
- Promover la reflexión y conceptualización a partir de experiencias vivenciales, y por lo tanto con implicación emocional, facilita un aprendizaje significativo y por lo tanto la transformación.

¿QUIÉN? ¿Quiénes deben ser los participantes en los proyectos? ¿Con quienes es más estratégico aliarse?

¿Quién?

12- Destinatarios: Teniendo en cuenta que los proyectos de educación para la paz tienen un impacto a corto plazo, trabajar con niños y jóvenes, que no ocuparán lugares de influencia en el corto plazo, se considera poco efectivo.

- Los multiplicadores son actores muy importantes. Capacitar a multiplicadores para puedan incidir en su contexto permite amplificar el impacto, tanto en intensidad como en duración. Garantizar la buena capacitación de estos multiplicadores es un reto importante.
- Es recomendable centrar las actuaciones en la población adulta, y especialmente si ésta ocupa lugares de responsabilidad política.

13- Contrapartes: Planificar y promover actividades integradas, y trabajar coordinadamente y de forma cooperativa con el máximo número de actores influyentes en el contexto permite una actuación más efectiva, y en consecuencia un impacto más grande. Los proyectos que tienen una perspectiva de trabajo comunitario -de incidir en todos los niveles de la comunidad- tienen más capacidad de transformación.

- El apoyo y la coordinación con redes consolidadas permite fortalecer el proyecto.
- Dinamizar proyectos desde equipos heterogéneos y complementarios puede ser una fuente de enriquecimiento. Trabajar diferentes organizaciones complementarias de forma conjunta en la definición y ejecución de los proyectos, permite llegar a más personas y áreas de impacto, y por lo tanto incrementarlo. También permite crear cultura de cooperación desde la práctica y la implicación

directa de aquellos que promueven la educación para la paz –en coherencia con los principios de esta- y por lo tanto, es una manera indirecta de incidir en la promoción de una cultura de paz.

- A menudo, los proyectos con niños o mujeres se encuentran con la incompreensión de las familias, que no entienden el valor educativo o sanador del proyecto.
- Trabajar con un partenariado internacional resulta enriquecedor, puesto que permite ampliar la mirada más allá del propio contexto y abrir nuevas perspectivas, facilita tener acceso a nuevos recursos y herramientas, y ayuda a hacer visibles los propios proyectos más allá del territorio dónde se lleva a cabo la acción educativa. El hecho de que un proyecto sea valorado en el exterior puede reforzar su legitimidad en el interior del propio territorio, además de apoderar al equipo dinamizador.

14- El personal voluntario puede suponer al mismo tiempo una fortaleza y una debilidad: la propia condición del voluntariado impide lograr algunas propuestas y actividades (aparecen dificultades para dedicar el tiempo necesario, necesidades personales que obligan a dejar el voluntariado, etc.).

- Para que se convierta en una fortaleza, debe cumplir los siguientes criterios: que las personas voluntarias se comprometan personalmente con el proyecto, y/o que estén bien formadas.

La educación para la paz es una herramienta de construcción de paz que pone el énfasis en las relaciones y procesos sociales (entre las personas y grupos), por encima de las condiciones estructurales propias del contexto. Cada vez más, la construcción de paz, el “conjunto de medidas, planteamientos y etapas necesarias encaminadas a transformar los conflictos violentos en relaciones más pacíficas y sostenibles” (Lederach, 1998), se plantea favorecer las relaciones positivas entre las partes enfrentadas. Estos motivos hacen que las herramientas de evaluación de la educación para la paz puedan ser útiles para evaluar la construcción de paz.

Respecto a la evaluación de proyectos de educación para la paz todavía restan muchas preguntas sin responder. ¿Cómo evaluar el proceso? ¿Cómo evaluar el tejido de las relaciones en sociedades divididas? ¿Cómo combinar diferentes metodologías de forma sistémica? son algunas de las cuestiones que hemos identificado que la educación por la paz tiene pendientes de resolver.

Así, concluimos señalando la necesidad de seguir investigando sobre la evaluación de la educación para la paz, como forma para conseguir mejores prácticas de educación para la paz.

Herramientas para la evaluación

Sistematización de experiencias que contribuyen a la construcción de cultura de paz. Guía del facilitador.

Autor: Alianza Educación para la Construcción de Cultura de Paz.

Objetivo: Servir a las entidades que realizan proyectos de educación para la paz para guiar una sistematización y evaluación que les ayude a reflexionar de forma organizada sobre sus necesidades y potencialidades.

Justificación: Recogemos esta guía como una herramienta interesante porque pone el acento en la sistematización como una parte importante de la evaluación. De este modo no perdemos de vista la importancia de revisar el proceso y no centramos sólo en el resultado final.

¿Para qué sirve?

Esta sistematización permite:

- Hacer una revisión interna de la propia experiencia, detectando puntos fuertes y débiles, revisando lo que hay que mejorar y cómo se puede hacer.
- Llevar a cabo un proceso de revisión y reflexión todo el equipo conjuntamente lo que supone aprendizaje, crecimiento y cohesión como equipo.
- Hacer una descripción estructurada del proyecto, lo que facilita mucho su divulgación y comparación con otras experiencias.
- Generar nuevo conocimiento, a partir de revisar, contrastar y mejorar el qué y el cómo de hacer las cosas. Finalmente este nuevo conocimiento estructurado permite hacer más visibles muchas experiencias que de otro modo quedan relegadas al conocimiento de los participantes y poco más.

Puntos fuertes:

- Su estructura y lenguaje, sencilla y llana, hace que esté pensada para ser utilizada por las entidades que trabajan sobre el terreno de forma autónoma o con compañía, por lo tanto es un instrumento de fácil uso y amoldado a las necesidades de los equipos dinamizadores de proyectos de educación para la paz.
- Es de fácil acceso a través de la web www.educacionparalapaz.org.
- Está elaborada en uno de los tres contextos analizados, en el contexto colombiano, para participantes del grupo de trabajo sobre evaluación de la red CIPE, una de las seis experiencias analizadas.
- Ha sido editada después de ser contrastada y probada con más de treinta experiencias de diversas regiones de Colombia.

¿Cómo se aplica?

La sistematización se realiza a través de un taller con las siguientes características:

- **Sistemático:** sigue 7 rutas analíticas y reflexivas fundamentadas en conceptos y procedimientos específicos, y por lo tanto es importante seguir fielmente las instrucciones de la guía.
- **Participativo:** el proceso de sistematización es participativo en sí mismo, en tanto que se trata de un ejercicio colectivo de análisis y reflexión del propio trabajo.

- Pedagógico: resulta un ejercicio de capacitación, de evaluación, de planificación y de fortalecimiento grupal.
- Sensibilización de los participantes: previamente hay que trabajar con el grupo participante para que tenga claro el interés de la sistematización.
- Planificación del taller: hay que preparar un recorrido por la experiencia siguiendo 7 rutas:
 1. La ruta de iniciación: introducir conceptos clave, clarificar un código común y unas reglas del juego.
 2. La ruta de la historia: hacer memoria colectiva de la tarea realizada
 3. La ruta de los sueños: revisar la misión y objetivos con los que se empezó
 4. La ruta de los caminos acertados: revisar las estrategias y metodologías utilizadas
 5. La ruta del saber hacer: revisar la capacidad de organización y gestión del equipo.
 6. La ruta de los frutos perdurables: identificar si la experiencia ha contribuido a crear cultura de paz y si los cambios son sostenibles o hay que generar otros nuevos.
 7. La ruta del retorno: volver a hacer memoria colectiva de la experiencia, pero incorporando todo aquello aprendido durante el taller, así la historia se enriquece i se explica en relación, no sólo con lo que ha pasado, sino también con una visión de futuro.

Hay que organizar el taller respetando las posibilidades reales y organización del grupo, y buscando un espacio y un tiempo que permitan desarrollarlo con calidad.

Evaluación en cuatro niveles (Kirkpatrick)

Autor: Donald L. Kirkpatrick.

Objetivo del instrumento: medir hasta qué punto el proceso de aprendizaje conlleva una transformación del contexto.

Justificación: Aunque surge del ámbito empresarial, esta herramienta es especialmente adecuada para proyectos de educación para la paz. En efecto, el primer nivel de evaluación, el de la reacción, es muy relevante en una de las principales metodologías de la educación para la paz, el enfoque socioafectivo, que vehicula el aprendizaje a partir de la experiencia personal y de la vivencia y los sentimientos.

¿Para qué sirve?

La aproximación de Kirkpatrick de evaluación en cuatro niveles permite medir, además del aprendizaje en las acciones formativas, hasta qué punto este aprendizaje se aplica en el contexto laboral u otros, y qué impacto tiene la aplicación del aprendizaje en el entorno.

Puntos fuertes:

- Es sencillo de aplicar, en sólo 4 etapas;
- El modelo tiene en cuenta la adversidad del contexto en el momento de poder aplicar los cambios en el contexto (nivel 3);
- Prevé la evaluación del impacto del proyecto educativo en el contexto (nivel 4).

Puntos débiles:

- Requiere que cada formación encuentre las formas de evaluar cada nivel, no ofrece formularios hechos, sino una propuesta de contenidos de lo que se debería evaluar en cada nivel.

¿Cómo se aplica?

Aunque el objetivo final es valorar hasta qué punto un proceso formativo se traduce en una modificación del contexto, este modelo considera que esto no se puede conseguir si no es a través de un proceso valorativo que comprende 4 niveles:

1. **Reacción:** La reacción mide los sentimientos generados por el curso de formación. Una reacción positiva facilita el aprendizaje, por eso es importante motivar a los participantes, y hacer que, en la medida de lo posible, se lo pasen bien durante la formación.
2. **Aprendizaje:** El aprendizaje mide el “grado en que los participantes cambian actitudes, amplían conocimientos y/o mejoran habilidades como consecuencia de haber participado en una acción formativa”. Se puede considerar que los participantes aprenden cuando sus actitudes cambian de acuerdo con los objetivos de la formación, que los conocimientos del participante se amplían, y que mejoran sus habilidades.
3. **Conducta:** La conducta mide el “grado en que ha sucedido un cambio en la conducta como consecuencia de haber participado en una acción formativa”. La conducta evalúa hasta qué punto se ha aplicado en el trabajo y/o en el día a día lo que se ha aprendido durante la formación. Se ha de tener en cuenta que tener resultados satisfactorios en este tercer nivel no depende sólo del participante en la formación, sino también del contexto, que puede ser adverso al cambio de conducta (obstaculizador, disuasivo), neutral, o favorecedor (estimulante, exigente).
4. **Resultado:** El resultado mide hasta qué punto el cambio de conducta ha traído consecuencias positivas en el contexto en el que se ha aplicado.

	¿Qué se evalúa?	¿Cuándo se evalúa?	¿Quién lo evalúa?	¿Cómo se evalúa?
Reacción	<ul style="list-style-type: none"> · Impresiones, sentimientos sobre el proceso y las condiciones de aprendizaje 	<ul style="list-style-type: none"> · Post-test: después de la acción formativa · Inmediatamente 	<ul style="list-style-type: none"> · Los participantes 	<ul style="list-style-type: none"> · Preguntas que hagan referencia a las impresiones de los participantes, y que se respondan con caras de sentimientos (☺ ☹), graduación (excelente, muy bien, bien, regular, mal), etc.
Aprendizaje	<ul style="list-style-type: none"> · Mejoras en las actitudes, conocimientos y habilidades de los participantes 	<ul style="list-style-type: none"> · Pre-test, evaluación intermedia y post-test · Inmediatamente 	<ul style="list-style-type: none"> · El formador y el grupo de participantes 	<ul style="list-style-type: none"> · Evaluación de conocimientos: pruebas escritas, test de V/F, tests de 4 opciones, agujeros en blanco · Evaluación de actitudes y habilidades: observación en juegos de rol, checklists de habilidades, etc.
Conducta	<ul style="list-style-type: none"> · La aplicación de los conocimientos 	<ul style="list-style-type: none"> · Pre-test, evaluación intermedia y post-test · Pasado un cierto tiempo 	<ul style="list-style-type: none"> · Evaluación 360° (superiores, compañeros y subalternos) 	
Resultado	<ul style="list-style-type: none"> · Las consecuencias del cambio de conducta 	<ul style="list-style-type: none"> · Pre-test, evaluación intermedia y post-test · Pasado un cierto tiempo 	<ul style="list-style-type: none"> · Evaluación 360° (superiores, compañeros y subalternos) 	

Fuente: Escola de Cultura de Pau a partir de Kirkpatrick, D. L. (2004) *Evaluación de acciones formativas: los cuatro niveles*. Barcelona: Epise.

Cuadro de objetivos.

La necesidad de un trabajo complementario y en la red.

Autor: Escuela de Cultura de Paz.

Objetivo del instrumento: Servir a las entidades e instituciones que realizan proyectos en un contexto específico, para evaluar si en este contexto las acciones de evaluación para la paz que se realizan cubren todas las necesarias o no, y si se hacen de forma coordinada o no.

Justificación: Lo incluimos en este informe como una herramienta de evaluación porque una de las lecciones aprendidas en esta investigación, es la necesidad de trabajar en la red para amplificar el impacto que la educación para la paz puede tener en un escenario de violencia.

¿Para qué sirve?

Este cuadro propone clasificar los objetivos que tiene que cubrir la educación para la paz, en base a dos criterios surgidos del modelo de análisis que ha orientado este trabajo:

- si son acciones que informan, forman o transforman, y
- si tienen incidencia a nivel microsocioal, mesosocioal o macrosocioal.

Esta herramienta puede servir para:

- Ayuda a valorar la capacidad de impacto que ésta tenga sobre el contexto.
- Facilita la identificación de los actores implicados en propuestas de educación para la paz para conectarse y trabajar en la red.
- Identificar qué acciones no se están realizando (la nuestra u otra organización), y por lo tanto qué espacios de acción se pueden cubrir.

Puntos fuertes:

- El cuadro adapta la matriz de cambio de *Reflecting on Peace Practices* a temas de educación para la paz.
- Es una herramienta prescriptiva, que permite reforzar el trabajo en la red con otros actores.

¿Cómo se aplica?

El cuadro parte del principio que para hacer proyectos efectivos hay que actuar en el máximo de ámbitos posibles (casillas), y preferentemente en la fila de transformación, en los tres niveles de intervención (micro, meso, y macrosocioal).²

1. Ubicar en el cuadro los objetivos que se plantea nuestro proyecto, de acuerdo con los ejemplos propuestos;
2. Identificar qué casillas están cubiertas por nuestras acciones, y qué casillas quedan descubiertas;
3. Identificar si hay otros actores con objetivos similares, y ubicar sus acciones en el cuadro; valorar si puede ser provechoso para nuestro proyecto establecer vínculos formales entre los proyectos respectivos.
4. Señalar qué ámbitos de acción (qué casillas) quedan sin trabajar y valorar la conveniencia de ampliar nuestros objetivos a medio o largo plazo.

² Este punto de partida se basa en las aportaciones de la matriz de cambio del proyecto *Reflecting on Peace Practices*, descrito anteriormente.

Nivel Acción	Microsocial (incidir en personas y comunidades)	Mesosocial (incidir en estructuras cercanas organizadas)	Macrosocial (incidir en administraciones, políticas y opinión pública)
Informar	Informar a las personas y a la comunidad del alcance de la violencia, de las violaciones de los derechos humanos, de las iniciativas de paz, etc.	Facilitar que las estructuras cercanas (escuela, municipio, asociaciones, etc.) se informen e informen	Informar sobre las iniciativas de paz. Denunciar las violaciones de los derechos humanos. Evidenciar las consecuencias de la violencia.
Formar	Capacitar a personas y comunidades en transformación de conflictos en las relaciones cercanas, y en no violencia. Apoderar los participantes	Facilitar que las personas se formen y formen.	Formar a los actores enfrentados en resolución de conflictos.
Transformar	Transformar actitudes y comportamientos violentos, apoderar las personas y las comunidades. Incrementar el grado de implicación en la comunidad o en el contexto del conflicto armado.	Organizar o reforzar estructuras que rechazan la violencia. Incorporar en las estructuras mecanismos internos de transformación de conflictos.	Conseguir políticas de educación para la paz. Conseguir normativas legales de fomento de la educación para la paz.

Bibliografía

- Barbeito, C. (2008). La Caravana de la pau. Anàlisi de l'impacte de les activitats d'educació per a la pau de l'ONU. Escola de Cultura de Pau.
- Baruch, N. i Brem, I. (2002) "Peace Education Programs and the Evaluation of their Effectiveness." En *Peace Education: The Concept, Principles, and Practices Around the World*. Ed. Gavriel Salomon and Baruch Nevo. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers, 2002.
- Caireta, M. (2008). L'educació per a la pau a Colòmbia. Anàlisi de dues experiències. Escola de Cultura de Pau.
- Collaborative Learning Projects (2004). Reflecting on Peace Practice Project [on line]. Cambridge, USA: CDA Collaborative Learning Projects. [Consulted on 6 August 2007.]
<<http://www.cdainc.com/rpp/docs/ReflectingOnPeacePracticeHandbook.pdf>>.
- Galtung, J. (1974). Peace Research Takes Sides, in *The New Era*, vol.55. n°7. London.
- Kupermintz, H. et Salomon, G. (2005). Lessons to Be Learned From Research on Peace Education in the Case of Intractable Conflict. *Theory Into Practice*, Vol 44 (4) p.293-302.
- Lederarach, J-P. (1998). Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas. Bilbao: Bakeaz.
- Salomon, G. (2004). Does peace education make a difference in the context of an intractable conflict? *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology* 10 (3): 257-274.
- Salomon, G. et Kupermintz, H. (2002). The evaluation of Peace Education Programs: Main Considerations and Criteria. The Center for Research on Peace Education.
- Save the children (2008). *Where peace begins. Education's role in conflict prevention and peacebuilding*. Save the children: Londres.
http://www.savethechildren.net/media/publications/rewritethefuture_pdf/200803_Where_Peace_Begins.pdf
- UNESCO, Conférence Générale (1974). Recommandation sur l'éducation pour la compréhension, la coopération et la paix internationales et l'éducation relative aux droits de l'homme et aux libertés fondamentales.
- Vidal, C. (2008). En el mar de Jenin. Anàlisi de l'impacte de projectes d'educació per a la pau a Israel i Palestina Escola de Cultura de Pau.